

Título: *Asia Oriental* a la luz del siglo XXI: importancia geopolítica de la región¹.

Autores: Ms. C. Gladys Fernández Martín.

Vicedirectora Docente.

Escuela Provincial del PCC “José Smith Comas”.

Lic. Ricardo Leyva Pérez.

Profesor Auxiliar.

Departamento de Marxismo-Leninismo.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”.

Resumen

Con el presente *Artículo* nos *proponemos* explicar –en apretada síntesis- la relevancia geopolítica alcanzada por la región *Asia Oriental* en el siglo XXI.

La incidencia cada vez más recurrente de *Asia Oriental* y de China, como líder de la manada, en el mercado global y en la alta *Política Internacional* sugiere el rompimiento de dos espejismo que históricamente ha marcado el pensamiento occidental con respecto al *Extremo Oriente: subdesarrollo y lejanía*. Sin menos cabo de la heterogeneidad de factores que conspiran contra el desarrollo regional, su reposicionamiento a escala mundial durante el siglo XXI no solo responde a profundas raíces históricas, sino también, al robusto dinamismo impregnado por un milagro socioeconómico innato, con ramificaciones en las áreas estratégicas de energía, defensa y seguridad, que, combinado con la incapacidad que presentan los *Estados Unidos (EE.UU.)* para preservar el *orden geopolítico* dentro de la zona a su favor, repercuten indiscutiblemente en el desplazamiento de *Occidente* como “Centro” tradicional del poder global o, lo que es igual, al relanzamiento gradual pero firme de *Asia Oriental* como principal *región geopolítica* en todo el Orbe.

PALABRAS CLAVES: *Geopolítica, región geopolítica, Occidente, Asia Oriental, factores de poderío.*

Abstract

With the present *Article* we *intend* to explain the geopolitical attained relevance for the region *East Asia* in the century XXI.

The more and more recurrent incidence of *East Asia* and of *China*, as the leader of the herd, in the overall market and in the high International Politics suggests the breaking of two mirage that historically has marked the western pansy regarding the Far East: Underdevelopment and remoteness. Without less stub of the heterogeneity of factors that they conspire against the regional development, his re-positioning to worldwide scale during the XXIth century not only answers to deep historic roots, but also, to the robust dynamism impregnated by a socioeconomic innate miracle, with ramifications in the strategic areas of energy, defense and certainty, that, combination with the inability that the United States present (EE UU.) In order to preserve the geopolitical order inside the zone on your side, they have unquestionably influence upon the shift of West like traditional Center of the global power or what is equal to the gradual relaunching but sign of East Asia like main geopolitical region in the whole the orb.

¹ El material se elaboró antes de que aconteciera el impacto de la COVID-19 en todo el orbe, especialmente, en la región por donde se originó la Pandemia. A tales efectos, no incluimos la repercusión de dicho suceso en nuestros respectivos análisis.

KEY WORDS: *Geopolitics, geopolitical region, West, East Asia, factors of power.*

Introducción

Explicar –en apretada síntesis- la relevancia geopolítica alcanzada por la región *Asia Oriental* en el siglo XXI, es el **propósito central** que perseguimos con el presente *artículo*.

La actual centuria ya cuenta con dos decenios de existencia. Las estadísticas mundiales, los reportes de los organismos globales y la copiosa bibliografía científica originada desde los cuatro puntos cardinales del Orbe, coinciden en afirmar, que, las transformaciones en curso del *Capitalismo* mundial, así, como la agudización de su sistema de contradicciones, unido, a la correlación de las fuerzas internacionales liderada por la emergencia de *China*, desataron de forma gradual una inexorable e irreversible transición intersistémica hacia la *Multipolaridad*²; un rebalance de poderes en curso claramente visible que fluctúa desde el *Eje Atlántico* hacia el *Extremo Oriente* del planeta.

De este modo, podemos plantear, que el reposicionamiento de *Asia Oriental* en el tablero geopolítico mundial no solo responde a profundas raíces históricas, sino también, que en su nuevo impulso -a partir de la segunda posguerra mundial-, la región, ha logrado aglutinar un grupo de factores de poderío³ de índole multidimensional que la catapultan al escenario global con implicaciones de todo tipo, marcando la distancia frente a otras regiones del orbe, lo que deviene en el principal incentivo para realizar el presente material.

I.

La región geopolítica escenario natural para el análisis geopolítico

Una visión tradicional de la palabra “*geopolítica*” comúnmente aceptada entre marxistas indica “*el conjunto de estrategias de política exterior imperialista de países o grupos de países con el objetivo de, o bien salvaguardar los intereses de los estratos de la plutocracia dominante para fortalecer sus posiciones de poder frente a otros países o grupos de países, o bien expandirlas. Se incluye también en el concepto el cierto orden o equilibrio que, suponiéndolo más o menos estable, queda constituido como resultado de la aplicación de tales políticas*” (Casals y Németh, 2016).

² El *sistema internacional* es el escenario, el ámbito, en que se desenvuelve la política internacional; estructura resultante de la interrelación entre los *Estados* y otras entidades políticas independientes. Como todo sistema, constituye un conjunto de elementos en interacción, que integran una totalidad organizada, diferenciable de otros conjuntos complejos. Ahora bien, para que pueda hablarse de *sistema internacional* deben existir o coexistir varias unidades políticas independientes en interrelación, sobre la base de determinadas normas o reglas de conducta, reconocidas por todos. De lo anterior se desprenden tres rasgos esenciales: 1) no es estático e invariable; 2) lo conforman los *Estados* y otras entidades de significación internacional; y 3) la distribución del poder o el balance de fuerzas entre los *Estados* principales, es decir, entre las potencias de cada época es una característica estructural de cualquier *sistema internacional* (González, 1990).

³ Desde la perspectiva *marxista-leninista* y de manera sucinta, podemos entender al *poder* como una categoría social; es la capacidad que tiene un hombre o grupo de hombres de influir y/o imponer su voluntad sobre otro hombre o grupo de hombres, de determinar su comportamiento, a través, de variados recursos como son: la fuerza física, psicológica, económica, ideológicas y otras. Ahora bien, el poderío de un *Estado* y/o región, su potencia está constituido por el conjunto y la magnitud de los elementos de poder de que disponga en un momento histórico determinado. Es decir, nos referimos al conjunto de elementos geográficos, la población, los recursos, el desarrollo económico, la capacidad científico-técnica, cultural, organizativa, los recursos militares, la capacidad de la dirigencia, el apoyo de la población a su Estado, el régimen socioeconómico interno, así como el prestigio internacional y los aliados con que cuenta en este ámbito (González, 1990).

En otras palabras, constituye el arte para procurar ejercer la dominación a escala hemisférica, regional y planetaria. Un instrumento pseudocientífico que continuamente emplean los *tanques pensantes* (*think tanks*) y *grupos de poder* al servicio del Imperialismo mundial con el propósito de reajustar el carácter monopolista transnacional financiero del régimen capitalista de producción en virtud de sus limitaciones naturales y para hacerle frente, de igual modo, al devastador antagonismo interimperialista en el ámbito comercial, disputas por mercados y áreas de influencias, lo que imprime una complejidad adicional al mundo tanto en el plano socioeconómico como político-militar.

Paralelo a ello, también significa la no ruptura del *Capitalismo* con su apéndice natural: el *subdesarrollo*, o sea, las cadenas de la dependencia que históricamente ha distinguido a las relaciones entre las grandes potencias occidentales capitalistas y su respectivo sistema de sojuzgamiento colonial y neocolonial.

Sin embargo, los progenitores del *pensamiento geopolítico* F. Ratzel, R.Kjellen y K. Haushofer, así, como sus más genuinos continuadores a todo lo largo y ancho del siglo XX: A. Mahan, H. Mackinder, N. Spykman, A. Seversky, H. Kissinger, S. Cohen y Z. Brzeginski entre otras figuras de renombre dentro del círculo de poder imperial -en cualquiera de sus vertientes-, desde sus respectivas posiciones socioclasistas, disciplinas académicas y enfoques metodológicos variados formularon disímiles *concepciones geopolíticas* encaminadas a disimular el contenido hegemónico de la doctrina ideológica capitalista, al tiempo, que “simplifican” las relaciones socioeconómicas y contradicciones que se anidan en el seno de los monopolios y la oligarquía financiera transnacional con respecto a la *política*, porque redimensionan el papel del *medio geográfico* como factor determinante del *régimen político* de un país, así, como en su *política exterior* (Afanasiev, 1988).

A la sombra de este sustrato teórico-metodológico, ideopolítico, clasista y sin importar la procedencia de la *escuela de pensamiento geopolítico*⁴, fue enmascarada una visión colonizadora y radical acerca del mundo, donde, entre otros, los términos *geoestrategia*⁵ y *geoeconomía*⁶ constituyen por sus respectivos significados componentes directamente proporcionales a la

⁴ Las diferentes corrientes teóricas que tratan sobre la “*geopolítica*” surgidas a finales del siglo XIX e inicios del XX fueron a su vez clasificadas como diferentes *escuelas de pensamiento geopolítico universal*, a partir del país de origen de cada autor. Hablamos de un grupo de estudiosos y cultivadores de un campo disciplinario en formación basado en ciertos preceptos, ideas y teorías que se convierten, a su vez, en plataforma de trabajo y discusión. De acuerdo con ello, Halford Mackinder (1861-1947) es considerado fundador de la escuela de geopolítica inglesa; Ratzel (1844-1904), el de la escuela alemana; Vidal de La Blanche (1845-1918) de la escuela francesa y Alfred Mahan (1840-1914) de la escuela norteamericana de “*geopolítica*”. Cabe entonces subrayar, que la “*geopolítica*” no se estructura como un conocimiento científico objetivo, y van a coexistir varias *geopolíticas* que se corresponden con los imperialismos en marcha (Casals y Németh, 2016).

⁵ A grandes rasgos, el concepto de *geoestrategia* se encuentra estrechamente ligado al de *geopolítica*. “*Es la consecuencia de los objetivos estratégicos que fija la política, estrecha sus vínculos con la Seguridad; constituye la gestión estratégica de los intereses Geopolíticos*” (Brzeginski, 1997). Al respecto, J. Casals y G. Németh (2016) especifican además que la *geoestrategia* puede ser considerada como “*el conjunto de planes específicos para el logro de objetivos de mayor proyección (geopolíticos, globales, o si se prefiere mundiales), que incluyen ámbitos o espacios que van más allá de lo meramente territorial, como, por ejemplo, lo político, mediático, científico, tecnológico, económico, financiero, cibernético o sideral*”.

⁶ A los efectos del presente trabajo, podemos entender por *geoeconomía* “*a la geopolítica en el contexto de la globalización económica*”. O, dicho de otra manera: “*el uso de la política económica para lograr unos objetivos de dominación o de protección del propio bienestar en el contexto global*” (Olier, 2015).

“geopolítica”. No en balde, parafraseando a V. Lenin “las guerras -o cualquier otro mecanismo expansionista- son la continuidad de la política, pero por otros medios” (Lenin, 1976).⁷

Precisando de una vez, si concluimos de manera parcial que la “geopolítica” es el conjunto de estrategias de política nacional e internacional perfiladas por los halcones del Imperialismo mundial –basándose en el estudio sistemático del escenario geográfico, y de otros factores como los económicos, humanos, sociopolíticos, etc.-, con el propósito de alcanzar la dominación global, entonces, habría que agregar a ello, que en un mundo globalizado como en el que vivimos, el espacio geográfico natural por excelencia para el *análisis geopolítico* es la “región geopolítica” (Ballesteros, 2012).

Ballesteros (2015) define a la “región geopolítica” como: “un conjunto de Estados que, desde el punto de vista del estudio geopolítico, presenta un cierto carácter de unidad o de integración, bien sea física, humana, económica, política, etc. que hace que las acciones en cada una de sus partes estén estrechamente relacionadas con los efectos en las otras”.

Visto de este modo las cosas, la “región geopolítica” no solo es un espacio geográfico compartido entre Estados que sobresale entre otros por poseer determinadas cualidades geográficas, socioeconómicas, políticas, culturales, religiosas e idiomáticas que en su conjunto constituyen una unidad orgánica dentro de la diversidad, con profundo desborde local, intrarregional, interregional y mundial. Más bien nos referimos a un área específica de nuestro *Planeta* construida por los intereses hegemónicos imperialistas con el propósito de controlar los factores de poderío sobresalientes en ella, lo que en ocasiones surgen alianzas entre sí y con países afines dentro de la región para concretar este objetivo, en otras ocasiones, sin embargo, devienen agudas contradicciones interimperialistas en aras de ejercer la dominación omnímota en el área dada.

Al mismo tiempo, podemos comprenderla como un escenario geoestratégico complejo, dentro del cual interactúan las potencias hegemónicas junto a “jugadores emergentes”, *Estados nacionales* independientes con características compartidas y una proyección internacional de alcance planetario en distintos aspectos de la vida social, donde las primeras buscan contener-doblegar la pujanza de las segundas, y, estas últimas, en un acto legítimo de soberanía, independencia, autodeterminación deciden quebrantar gradualmente las “reglas del juego” preconizadas desde *Occidente* para ir creando en el camino las suyas propias.

En ese mismo sentido, los principales hitos surgidos en la historia de la “geopolítica” fueron configurando el *mapa geopolítico mundial* estructurado por regiones geoestratégicas funcionalmente a favor de los “Centros” del poder hegemónico. Son muchos los ejemplos que consagran la autenticidad de la afirmación anterior, sin embargo, quisiéramos destacar sólo tres de profunda connotación hasta nuestros días: 1) el estadounidense A. Mahan a inicios de la pasada centuria planteó que su país debía tomar posesión de *Hawaii* como puerto estratégico ante alguna invasión de *Asia*, promoviendo la construcción de un canal en el *Istmo de Panamá* que conectara las aguas del *Atlántico con las del Pacífico*; 2) el inglés H. Mackinder fundamentó en 1905 la “*Teoría de la Región Cardial*”, la cual sería crucial para hacerse con el control del mundo, debido a que ésta “zona pivote” se encontraba en *Europa Oriental y Asia Central* (regiones que en la actualidad son cruciales para el desarrollo de las RR.II); 3) y, no menos relevante, el también norteamericano S.

⁷ Es preciso recordar que el mundo se vio abocado durante el siglo XX en dos conflagraciones mundiales por un nuevo reparto económico y territorial de éste, con un enorme costo destructivo en cuanto a fuerzas productivas socio-materiales.

Cohen creó una teoría apropiada a la *posguerra fría* que responde al nombre de “*Teoría de la Jerarquía de los Espacios del globo terrestre*”, mediante la cual se jerarquizó en orden descendente un grupo de rutas comerciales marítimas y terrestres, así como espacios geográficos diseminados por todo el Orbe, que por su trascendencia “*geopolítica*”, los EE.UU., debían controlar directa e indirectamente para ejercer sin mayores dificultades la hegemonía omnímoda a escala planetaria (Giudice, 2005).

Sin temor a equívoco posible, los elementos teórico-conceptuales, ideo-clasistas e históricos de manera sucinta tenidos en cuenta en los párrafos anteriores encajan perfectamente con la connotación global y el reposicionamiento geopolítico alcanzado por *Asia Oriental* en los 20 años de edad con los que ya cuenta el siglo XXI.

II.

Relevancia geopolítica de Asia Oriental en el siglo XXI

Consideramos que son cuatro grandes *factores de poderío* los que en su conjunto apuntalan la irrupción de *Asia Oriental* en el escenario mundial con profundas implicaciones en el presente y para la posteridad. Estos son: 1) El ascenso socioeconómico de la región; 2) la variable energética en *Asia Oriental*; 3) la proliferación nuclear existente en la región; y 4) las limitaciones de los *EE.UU.* para reconfigurar el *orden geopolítico* regional de acuerdo a sus marcados intereses hegemónicos.

En su conjunto, los cuatro factores antes enunciados guardan estrecha relación con la estabilidad e inestabilidad económico-social y política de la región asiática; del mismo modo, posibilitan la plena e incluyente inserción regional en la alta política internacional, así, como la consecución del rebalance de poderes en curso favorable al *Extremo Oriente* del orbe. Sugerimos, al mismo tiempo, que los mismos sean comprendidos como un todo indisoluble, es decir, la interioridad de cada uno exige necesariamente la consideración del otro y viceversa.

PRIMER FACTOR: El ascenso socioeconómico de Asia Oriental y sus múltiples implicaciones.

Asia Oriental deviene en foco de atención por parte de la comunidad internacional desde el último cuarto del siglo XX y lo que llevamos de la actual centuria, no solo por su marcada heterogeneidad en cuanto al desarrollo socioeconómico, políticos, incuestionables atractivos turísticos, peculiaridades geográficas, historia milenaria, diferencias idiomáticas, mosaico cultural, religiosidad variada, o, su marcada diversidad étnica y conflictos de naturaleza múltiple, sino también, vinculado a la pujanza económica de esta singular área del *Planeta* posee con respecto a la economía mundial.

En este sentido, si bien resulta un tanto inexacto, complejo y ambicioso establecer generalizaciones y hablar de *Asia Oriental* como una *región geopolítica* a partir de la diversidad de elementos antes reseñados, no obstante, es posible discernir como regularidad que los países del *Este asiático*, integrados por *Japón*, *la península coreana*, *el área china (China continental, Hong Kong y Taiwán)*, *unido a los 10 países del sudeste asiático integrantes de la ASEAN (Association of Southeast Asian Nations, por sus siglas en inglés)*⁸, gradualmente, desde principios de la segunda

⁸ Esquema de integración más desarrollado y exitoso de la región. Creado en 1967 por Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Tailandia. En 1984 se incorpora Brunei; en 1995, Vietnam; en 1997, Laos y Myanmar; y en 1999, Camboya. Es una organización muy diversa en cuanto a cultura, tamaño y grados de desarrollo económico de sus países. Abarca un área total de 4,5 millones de km², tiene una población de más de 500 millones de personas y un comercio interno de 568 mil millones de dólares (Molina y Regalado, 2015).

mitad del siglo XX hallaron un camino particular para tomar la senda de la industrialización vía exportaciones de bienes manufacturados, básicamente, hacia los países avanzados como consecuencia de profundas reformas estructurales en sus respectivas economías se vieron envueltas (Krugman y Obstfeld, 2006).⁹

Dicho de otro modo, en la orilla asiática del *Océano Pacífico* se alberga alrededor del 36.4% de la población total del Orbe (Key Indicators, 2017) los que aportan alrededor del 31.6% del PIB mundial (Outlook IMF, 2017). De igual manera, la región se responsabiliza con un cómputo similar en cuanto a su participación en el comercio internacional (aunque como tendencia se observa que el 60% de éste es de carácter intrarregional); asimismo, esta área del Planeta absorbe el 50% de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) (por lo general se originan dentro de la región); atesora, también, las mayores reservas de oro-divisas internacionales; igualmente, en ella se encuentran ubicados importantes productores y consumidos de alimentos, los que de una forma u otra enfrentan los continuos embates de las calamidades naturales, pues en esta área del Planeta acontece la mayor parte de los desastres climatológicos (Hernández, 2010 y UNESCAP, 2014 y 2017).

Por otra parte, la mitad de la flota mercante mundial cruza los estrechos de *Malaca*, *Sunda* y *Lombok*, y en su mayor parte continúa su ruta hacia el norte por los *Mares de China Meridional* y de *China Oriental*. También, ocho de los diez puertos de contenedores más activos del mundo están en la región de *Asia-Pacífico*; y 1/3 del crudo mundial transita por aquellas aguas cada año. Finalmente, se estima que para 2030, China, India, Indonesia y Japón juntos conformarán la mitad del PIB mundial. El crecimiento económico y la interdependencia comercial alcanzado por los países del *Este asiático* durante los últimos decenios han sacado de la pobreza a millones de habitantes en la región (Laborie, 2015).

En este mismo orden, tampoco podríamos comprender la naturaleza y alcance del ascenso económico-social de la región hoy, si pasáramos por alto el papel de los esquemas de integración regional entorno a la inserción internacional, especialmente, la experiencia acumulada por los países miembros de la *ASEAN* en cuanto al dinamismo, la profundidad y ampliación de la cooperación económica a partir de la creación del *Área de Libre Comercio (ALC)* entre su membresía, así, como los acuerdos regionales más recientes: *ASEAN + 3*¹⁰ y *ASEAN+1*¹¹ (Molina y Regalado, 2015).

Hechas las observaciones anteriores, también precisamos dedicar algunas líneas a la contribución del milagro económico chino en el ascenso regional.

⁹ Además del dinamismo en cuanto a las altas tasas sostenidas de crecimiento económico que ha arrojado el proceso en cuestión, es de notar, que éste, se efectúa con fuertes implicaciones del Estado mediante el reacomodo de los principios clásicos de la cosmovisión social, política, filosófica, ética y moral confuciana a las nuevas condiciones histórico concretas (neo-confucionismo estatal); asimismo, es distintivo el gran aperturismo de las economías nacionales al comercio transfronterizo; y, las mejoras sustanciales en los estándares sociales de vida sin precedentes históricos; en fin, factores todos, que en su conjunto impulsan a intensificar el crecimiento económico global y coadyuvan a potenciar progresivamente el liderazgo regional en dicho indicador (Bustelo, García y Olivé, 2004).

¹⁰ Acuerdo entre los 10 países de *ASEAN* más *China*, *Japón* y *Corea del Sur*, con el objetivo de la creación progresiva de un Área de Libre Comercio de Asia Oriental. Se pronostica que este se convertirá en el bloque económico más grande del mundo en el año 2020 (Molina y Regalado, 2015).

¹¹ Existen varias iniciativas plurilaterales regionales para formar áreas de libre comercio entre *ASEAN* y países del área. Por ejemplo: *ASEAN + China*, *ASEAN + Japón*, *ASEAN + Corea del Sur*, *ASEAN + India* (Molina y Regalado, 2015).

Cuatro décadas han transcurrido ya desde que *China* inició la reconversión estructural socialista bajo cánones propios con sus respectivos aciertos y desaciertos. Se observa que en breve espacio de tiempo, el país fue objeto de tres transiciones: de una antiquísima sociedad agraria a otra urbana, de una economía excesivamente centralizada a otra socialista con orientación al mercado y de una “amurallada” hacia otra globalizada (Xiaobo, 2010), lo que explica en buena medida el poder de readaptación del *gigante asiático* a las condiciones cualitativamente nuevas que describen al contexto histórico de finales del siglo XX y principios de la actual centuria.

En su condición de *país-mundo*, *China*, ocupa el tercer lugar en el ranking del Orbe en cuanto a extensión territorial y alberga al 22% de la población mundial. Cuantificado a *Precios Corrientes*, su PIB ronda los 11.9 billones de USD equivalente al 16% del PIB global, sólo, superado por los EE.UU con un resultado superior a los 19.4 billones de USD, equivalente al 26% del PIB mundial. Sin embargo, si realizamos similar análisis, pero desde la metodología de la *Paridad del Poder Adquisitivo (PPA)*, nos resulta interesante conocer que el PIB chino en 2017 superó al norteamericano, pues el primero significó básicamente el 20% del total mundial (23.1 billones de USD), mientras que el segundo sólo 16% (19.4 billones de USD). (Outlook IMF, Update abril 2018).

Adicionalmente, desde el año 2010, *China* se convirtió en el “*taller del mundo*” responsable desde entonces del 19.8% de la producción manufacturera mundial; asimismo, con el 12% de participación en el volumen del comercio internacional, el gigante asiático, desde el año 2012 sobrepasó a los *EE.UU.* en dicho indicador -se transformó en el principal exportador mundial de mercancías, y el segundo importador mundial, así como el tercer exportador mundial de servicios y segundo importador mundial) (OMC, 2015 y CIEM, 2016); unido a ello, desde mediados de la pasada centuria el coloso del extremo oriente constituye el primer destino de las IED dentro del conjunto de países subdesarrollados y, recientemente, ostenta un lugar semejante en la emisión de capitales transfronterizos (UNCTAD, 2001, 2015 y 2016).

Asimismo, es preciso destacar que en las bóvedas del *Banco Central de China* encontramos resguardadas las mayores reservas de oro y divisas internacionales del Orbe, reflejo, por un lado, de la buena salud que goza la economía nacional, y, del otro, cuán importante es éste actor internacional para costear los grandes déficits financieros contraídos por los principales Países Capitalistas Desarrollados (PCD). El papel de banquero mundial facilita a *China*, además, la oportunidad de catapultar internacionalmente al yuan (RMB) gradualmente como una moneda alternativa a la emitida por los principales centros del poder global, cuya hegemonía se ve cada día seriamente comprometida con el espacio que ganan los países emergentes en la economía mundial, particularmente, China (Soberón, 2016).

A lo anterior, agreguemos, que como garantía para preservar la independencia, soberanía y prosperidad nacional, China, ha desarrollado su poder defensivo. Al respecto amerita la pena recordar que el *gigante asiático* es una potencia militar y espacial desde los años 60 y 70 del siglo XX, pues el país engrosó desde entonces la lista del reducido grupo de naciones que posee el arma atómica (1964), además, logró colocar en órbita un satélite en el espacio cósmico (1970). Al propio tiempo, como parte del programa modernizador en la esfera militar es preciso tener en cuenta que en la actualidad *China* cuenta con 2.5 millones de soldados sobre las armas (en 1951 ese cómputo era de 6.27 millones); ejecuta el segundo presupuesto militar más grande del mundo (superior a 225 000 Millones de USD) luego de los EE.UU. (611 000 Millones de USD); es el tercer exportador (6.2%) y cuarto importador de armamentos en el mundo (4.5%); y posee 260 ojivas estratégicas (SIPRI, 2016 y 2017)¹².

¹² El *SIPRI* realizó los cálculos en dólares a precios constantes tomando como base el año 2015.

Por último, y debido a su profunda connotación desde múltiples aristas se nos presenta el megaproyecto más ambicioso y complejo que enfrenta las autoridades de *Beijing* en la actualidad: “*La Nueva Ruta de la Seda*”, o, su equivalente, “*Un Cinturón, Un Camino*”.

La reedición de la “*Ruta de la Seda*” en el siglo XXI por parte de *China* (tanto en su dimensión terrestre como marítima), persigue impulsar la conectividad, el comercio y el intercambio cultural del *gigante asiático* con no menos de 100 países pertenecientes a tres continentes, es decir, la iniciativa recorre un itinerario aproximado de 30 millones de km, transitando por las regiones de *Asia*, *Europa* y los países africanos con costas en el *Océano Índico*.

De magnitud global y con profundas raíces históricas, en esta oportunidad el ambicioso proyecto engloba al 35% del comercio mundial, realiza el 55% del PIB planetario, contiene el 75% de las reservas energéticas globales, y, contabiliza en su conjunto más de 4 mil millones de seres humanos (el 70% de la población del Orbe). Al propio tiempo, cuenta con un financiamiento superior a los 890 000 millones de dólares en línea con la magnitud del proyecto, el que se solventa mediante el *Fondo de la Ruta de la Seda*, el *Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, por sus siglas en inglés)* y el *Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB, por sus siglas en inglés)* e instituciones internacionales creadas por *Xi Jinping* para contrarrestar la falta de representatividad de las economías emergentes en los organismos internacionales como el *Fondo Monetario Internacional (FMI)* y el *Banco Mundial (BM)* (Parra, 2017).

SEGUNDO FACTOR: la variable energética en Asia Oriental.

El *panorama energético general de Asia Oriental* a todas luces indica que el vertiginoso y robusto ascenso económico-social experimentado por la región en los últimos años, así, como el rápido proceso de industrialización y urbanización que le acompaña, junto, a la continua presión demográfica que históricamente ha tipificado a este rincón del Orbe, originan en su conjunto, una precaria seguridad energética regional con fuertes implicaciones en el mercado energético global, lo que complejiza, al propio tiempo, las problemáticas medioambientales, especialmente, las concernientes al cambio climático.

En términos generales, desde hace tres décadas atrás, las estadísticas internacionales reflejan como regularidad que el consumo energético de los países asiáticos situados en el *Extremo Oriente* del Planeta supera la media mundial, o sea, simboliza alrededor del 31% del consumo total global (IEEJ, 2019). Pero la contribución en este indicador no es homogénea; por ejemplo: el lugar cimero en este sentido le corresponde a China: en 1965 su demanda energética apenas representaba el 5% de la mundial, no obstante al concluir el año 2018 los consumidores chinos demandaron el 23.4% de la energía planetaria, lo que equivale aproximadamente dos tercios del consumo regional y supera con creces la demanda estadounidense y de la Europa comunitaria. En un peldaño inferior, pero bien alejados del gigante asiático, se sitúan sus vecinos del noreste asiático, Japón y Corea del Sur, con unos porcentajes de consumo energético nada desdeñables: el 3.3% y el 2.2% con respecto al total del Planeta respectivamente. Por último, el conjunto de países miembros del Bloque ASEAN en este indicador revelan un resultado equivalente al 8% global aproximadamente¹³ (Pareja y García, 2010; APERC, 2019 y BP, 2019).

Ahora bien, como destacan (Pareja y García, 2010), lo antes descrito es un proceso en pleno desarrollo marcado por tres elementos cardinales:

¹³ La demanda energética mundial proveniente de combustibles fósiles en el año 2018 fue de 13864.9 Mtoe (Millones de toneladas de energía primaria) (BP, 2019).

1. *La alta dependencia de las importaciones de petróleo procedentes de otras regiones, especialmente de Oriente Medio y Rusia.* Datos recientes ofrecidos por diversos organismos mundiales especializados en dicha materia indican señales de alarma a partir de los profundos desequilibrios registrados entre la producción y el consumo energético regional. Por ejemplo, en el año 2018 la producción petrolera de la región logró alcanzar las 295.5 millones de toneladas, sin embargo, el consumo se multiplicó aproximadamente cinco veces más hasta ascender a la cifra de 1333 millones de toneladas, o, lo que es igual, representa el 29% del consumo total global (BP, 2019). Como observamos es un notable desajuste que no solo se puede asociar a la emergencia económica de la región, sino también, a las escasas reservas energéticas, específicamente, petroleras que como trasfondo histórico le distingue para enfrentar el creciente auge de sus economías¹⁴. En este contexto trasciende que las autoridades gubernamentales se hayan visto obligadas a incrementar las importaciones de crudo procedentes desde otras regiones, como es el caso *del Oriente Medio*, de donde procede el 50% del hidrocarburo que consume la región (IEEJ, 2019).
2. *La persistencia de una elevada dependencia de combustibles fósiles contaminantes.* Si analizamos la matriz energética que ha sustentado el “*milagro económico asiático*” -en sus disímiles episodios- salta a la vista que este se sostiene a partir de un alto consumo de combustibles fósiles altamente contaminantes de la atmósfera. El 85% del consumo energético de la región se genera fundamentalmente de este modo y distribuido de la siguiente manera: carbón (41.4%), petróleo (27.8%) y el gas natural (15.4%) respectivamente (ERIA, 2019); y si lo comparásemos a escala mundial, *Asia Oriental*, es responsable de más de ¼ parte del consumo mundial de petróleo y supera la mitad del de carbón. Consecuente con ello, en el año 2018 la región emitió 13 388 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂) a la atmósfera, equivalente al 40% del total global, cinco veces más que las emisiones registradas en 1990 y un 50% superior al cómputo registrado en 2006 (ADB, 2013 y BP. 2019). Entretanto, es en esta área del Planeta donde acontece alrededor del 60% de los desastres naturales vinculados a los efectos negativos del *Cambio Climático* (UNESCAP, 2019).
3. *Considerable nivel de inseguridad energética.* En términos generales se puede entender que un país o una región gozan de seguridad energética cuando: 1) tienen garantizados los recursos necesarios para cubrir su nivel de consumo energético, 2) de manera sostenible y 3) a un coste razonable. Por el contrario, de fallar uno u otro factor antes destacado, entonces, podemos hablar de que el país o la región es víctima de cierta inseguridad energética (Pareja y García, 2010). Este tercer rasgo característico del *panorama energético de Asia Oriental* podríamos considerarlo una síntesis de los dos precedentes, debido a que la región presenta condiciones de precariedad energética interna para autoabastecerse. De ahí, la necesidad continua de importar combustibles fósiles para sustentar la dinámica de crecimiento económico regional; asimismo, las tendencias derivadas de la matriz energética regional sugieren un equilibrio en el uso de combustibles fósiles y tienden discretamente a una diversificación en cuanto a la utilización de otras fuentes energéticas, especialmente, energía nuclear y renovables (ERIA, 2019).

Como consecuencia de todo lo anterior, los organismos mundiales prevén que las crecientes importaciones de combustibles fósiles formulada desde la región para el año 2050 representará el 63% del dramático incremento de la demanda global (IEEL, 2019), por lo que vaticinamos un horizonte energético estratégico a largo plazo marcado por un factor común: *una mayor*

¹⁴ Las reservas probadas de petróleo localizadas en *Asia Oriental* en el año 2018 apenas representan el 2% del total mundial (BP, 2019)

competencia de los principales actores regionales entre sí y entre estos con respecto a Occidente en el ámbito económico, diplomático y geopolítico con respecto a Eurasia por el acceso a los recursos energéticos de Medio Oriente, Asia Central y Rusia; específicamente, este gran arco geográfico –que se extiende desde los desiertos de Arabia Saudí hasta las aguas árticas e islas pacíficas de Rusia, pasando por el Cáucaso y el Caspio– guarda alrededor de 67% de las reservas mundiales de los hidrocarburos convencionales (Isbell, 2010).

TERCER FACTOR: la proliferación nuclear existente en la región.

La posesión de un arsenal nuclear específico, junto al desarrollo paralelo de su correspondiente programa de vectores –que generalmente suelen ser misiles *tierra – tierra* con el alcance suficiente para llegar al territorio de los países a los que se quiere disuadir, constituye hoy para el país o grupo de países que lo posea una importante *herramienta geopolítica*. (Ballesteros, 2010).

Entre otras razones, la capacidad disuasiva que este armamento otorga a los gobiernos que las ostentan frente a cualquier enemigo por poderoso que sea, se traduce, en el gran poder *político-militar* que concentran tanto dentro de sus fronteras nacionales como fuera de ellas, lo que repercute en una mayor capacidad de influencia en su *región geopolítica* e irradiar en temas medulares de la agenda internacional; al propio tiempo, tras la firma del *Tratado de No Proliferación Nuclear (1/7/1968)*¹⁵, las naciones que acceden al arma nuclear son percibidas como un riesgo por sus vecinos y por muchos de los países que están al alcance de sus misiles, e incluso, son catalogados como una amenaza por aquellos con los que mantienen algún litigio o conflicto abierto; finalmente, el arma nuclear ofrece suficiente capacidad disuasoria frente a otros tipos de armamento de destrucción masiva como son las armas químicas, biológicas o radiológicas (Ballesteros, 2010).

En este sentido, el *Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés)* atestigua que al iniciarse el año 2019, nueve estados —*Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte*— poseían en su conjunto aproximadamente 13 865 armas nucleares, y entre *EE. UU. y Rusia* se concentra el 90% del total global. *China y Corea del Norte*, por su parte, sólo representan el 2.3% de dicho monto, a razón de

¹⁵ Hasta hoy 188 Estados soberanos forman parte del tratado y sólo a cinco de ellos se les permite en el tratado la posesión de armas nucleares: los *Estados Unidos* (firmante en 1968), el *Reino Unido* (1968), *Francia* (1992), la *Unión Soviética* (1968, sustituida en la actualidad por *Rusia*), y la *República Popular de China* (1992). La condición especial de estos cinco países, llamados *Estados Nuclearmente Armados* se definió a partir de que eran los únicos *Estados* que habían detonado un ensayo nuclear hasta 1967 y también los cinco miembros permanentes del *Consejo de Seguridad de Naciones Unidas*. Por otra parte, cuatro Estados: *India, Pakistán, Israel y Corea del Norte* se encuentran fuera del tratado; los tres primeros nunca lo han firmado, mientras que *Corea del Norte* renunció en 2003 a raíz de una disputa con los inspectores sobre las “*inspecciones de instalaciones nucleares no declaradas*”.

A juzgar por el espíritu del *Tratado* y en definitiva su concreción en el de cursar de todos estos años, que es un documento donde se aprecia con claridad la polarización de la riqueza mundial, expresada en términos nucleares a partir de la existencia de un grupo de países “*nuclearmente ricos*” y en el otro extremo hallamos otro gran grupo de países “*nuclearmente pobres*”; de igual modo, podemos considerarlo como un instrumento de dominación global protagonizado por las grandes potencias capitalistas, pues de manera hipócrita impide la producción y restringe el acceso a dicho armamento de destrucción masiva al resto del Orbe mediante los criterios tratados en el párrafo anterior, pero bajo ese mismo telón de fondo ellos refuerzan sus capacidades militares en ese sentido; en última instancia observamos que en la práctica, el acuerdo rebasa la frontera de la seguridad y estabilidad regional y global, la paz, lo “*disuasivo*”, para adentrarse profundamente en el terreno de lo *hegemónico* y en el de la incertidumbre: entre la correlación *extinción-prevalencia*, lo que exacerba, sin dudas, aquellas contradicciones subyacentes en el mundo de hoy y, al mismo tiempo, uno de los problemas globales más peligrosos que enfrenta toda la humanidad en su conjunto.

290 ojivas nucleares en el caso chino y de 20 a 30 se ubican en la parte norte de la península coreana (SIPRI, 2019).

A pesar de la polarización mundial existente en cuanto al control nuclear con fines bélicos, Álvarez (2008), destaca que la evolución del potencial y estrategia nuclear china en la actualidad descansa en la correlación de tres grandes razones: 1) *China* implementa políticas de autodefensa, así como de ciencia y tecnología encaminadas a favorecer el desarrollo de su capacidad tanto militar como espacial con fines estratégicos, sustentadas en la combinación de armamentos convencionales y nucleares; 2) los continuos records ligados al ascenso socioeconómico chino –unido al declive relativo de *Occidente*- no solo significa su relanzamiento como potencia regional, sino también, de alcance planetaria, lo que le ha permitido al gigante asiático en los último dos decenios jugar un rol clave en el manejo de crisis internacionales; y 3) en consecuencia, China, ha comenzado a rivalizar con otras potencias económicas y militares del Orbe zonas geográficas que hasta hace poco le eran de difícil accesibilidad política y económica, interfiriendo con el predominio histórico de *EE.UU.* y *Europa occidental*, tales son los casos de la región latinoamericana y el continente africano, principalmente, en aras de asegurar el suministro de recursos naturales.

Al propio tiempo, las autoridades de *Beijing* han enfatizado de manera reiterada mediante declaraciones y documentos oficiales que la doctrina nuclear china se rige por ocho pilares cardinales: 1) no usar primero sus Armas Nucleares (solo en caso de ser atacados con este mismo tipo de armamento); 2) asegurar a los países no nucleares un incondicional compromiso de no ser atacados por China con este tipo de armas; 3) La participación en Tratados de Zonas Libres de Armas Nucleares; 4) La promesa de no apuntar sus misiles en contra de Rusia y Estados Unidos; 5) Presionar -especialmente a EE.UU. y Rusia- para la reducción de Armas Nucleares y promover la completa destrucción de ellas; 6) La oposición al desarrollo y despliegue de armas en el espacio y misiles de defensa; 7) Apoyar el *Tratado para la Prohibición de Producción de Material Fisible con fines armamentístico*; y 8) China ha acordado una moratoria en pruebas nucleares y ha firmado el CTBTO¹⁶ (Álvarez 2008 y US Department of Security, 2019).

Corea del Norte, por su parte, utilizando como sustrato el contexto de la “*Guerra Fría*”, unido, a las agudas necesidades energéticas del país también inició su carrera en pos de la tenencia del arma nuclear. La *República Popular Democrática de Corea (RPDC)*, a lo largo de toda la dinastía *Kim*, le ha hecho entender a su pueblo, así como al resto de la humanidad, que las fuerzas externas hostiles podrían lanzar un ataque contra su país y, como resultado, la única manera de garantizar su supervivencia nacional es a través del desarrollo de sus capacidades militares asimétricas con el fin de frustrar las amenazas percibidas (Rodrigo, 2019).

Como trasfondo de la *doctrina político-militar norcoreana*, durante decenios, el gobierno ha justificado su desenfrenado gasto militar, representando en distintos momentos entre el 25 y el 40% del PIB –aunque en el 2018 sólo alcanzó el 15.8%- por encima de la esfera económico-social¹⁷, lo que le permite disponer de unas Fuerzas Armadas desproporcionadas, que, combinada con la

¹⁶ Nos referimos al *Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares (CTBTO, Comprehensive Test Ban Treaty Organization, por sus siglas en inglés)* y el *Fissible Material Cutoff Treaty (FMCT, por sus siglas en inglés)*. Aunque ambos *Tratados* no han sido ratificados aún por China, las declaraciones oficiales del gobierno hacen ver el compromiso de restringir la proliferación nuclear con fines bélicos, así como mantiene su decisión de no hacer pruebas nucleares.

¹⁷ La *RPDC* clasifica en las estadísticas económicas mundiales como uno de los países más pobres de todo el Orbe. Con aproximadamente 4 millones de habitantes y una renta *per capita* de 1800 dólares, su población ha tenido que soportar fuertes períodos de hambrunas en uno u otro momento de la construcción socialista, así como una gran carencia de fuentes energéticas (Ballesteros, 2010 y Gómez 2016).

escalada en las pruebas de misiles, ensayos nucleares y una retórica agresiva, ha despertado preocupación en todo el mundo (Gómez 2016 y Rodrigo, 2019).

A tales efectos, Pyongyang, ha venido aplicando una estudiada estrategia con la que ha ido dando pasos de aceptación de condiciones impuestas por diferentes organismos internacionales, seguidos de otros de retroceso. Con ello ha conseguido su objetivo: *hacerse un país nuclear de facto que ha cambiado la ecuación estratégica en Asia Oriental y en todo el mundo, exigiendo un nuevo paradigma de seguridad* (Rodrigo, 2019).

El actual líder del Norte, *Kim Jong-un* formado en universidades occidentales, *Occidente* esperaba que pudiera colaborar más que sus antecesores reduciendo la tensión en la región, pero, ha seguido la misma senda de sus antecesores y no ha mostrado en ningún momento la intención de abandonar sus programas nucleares; los ve como forma de asegurarse una posición estratégica a la hora de dialogar, negociar y conseguir sus propósitos en el medio internacional; constituye en última instancia una manera de salvaguardar y legitimar su régimen (Rodrigo, 2019).

CUARTO FACTOR: las limitaciones de los EE.UU. para reconfigurar el orden geopolítico en Asia Oriental de acuerdo a sus marcados intereses hegemónicos.

Los propósitos de la política exterior estadounidense no han variado mucho desde la segunda posguerra mundial hasta la actualidad con relación a la región *Asia-Pacífico*: 1) protagonizar el dominio omnipotente, en sus diversos matices, sobre un área del Planeta que consideran de suma relevancia geopolítica y geoestratégica, pues, entre otros elementos simboliza alrededor del 40% del comercio exterior de bienes norteamericano, al propio tiempo, los EE.UU. representan el segundo destino del comercio de servicios, esencialmente, financieros que ejecuta la región, asimismo, cinco de los siete principales acuerdos de defensa de los EE.UU. fueron firmados con un grupo de países aliados en esta área del Planeta; y 2) preservar la seguridad de la región como complemento de la Seguridad Nacional estadounidense. Durante la administración de *George W Bush (2001-2009)* dichos objetivos no variaron debido a que fortaleció sus alianzas con *Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda*, aunque, sin dudas, su gestión presidencial en materia de política internacional, esencialmente, estuvo dirigida a la “*guerra contra el terrorismo*” en el Medio Oriente (Monzón, 2017 y The Heritage Foundation, 2018).

Ahora bien, como hemos tratado hasta aquí, el vertiginoso ascenso económico que experimenta *Asia Oriental* desde hace varias décadas, y, en este contexto, el relanzamiento gradual, pero firme, de *China* como potencia centro de la *Economía Mundial* contemporánea, unido, a la declinación relativa de los tres centros del poder global: *EE.UU., Europa occidental y Japón*, claramente visible durante el primer decenio del siglo XXI, anuncian, entre otras, tres importantes megatendencias: 1) la deslocalización de los motores del crecimiento económico internacional en el *Extremo Oriente*; 2) un nuevo replanteo en la correlación de fuerzas basada en un modelo *multipolar*, en el que el liderazgo norteamericano, y con él el de *Occidente*, es una hegemonía desplazada por las nuevas economías emergentes; y, 3) las potencias imperialistas, particularmente, la estadounidense, intenta reconfigurar su geopolítica y geoestrategia en aras de enfrentar los desafíos que le impone la nueva situación histórico concreta (Vargas, 2012).

Por tales motivos, los EEUU. enfrentan un reto desconocido en la etapa actual: *intentar contener el auge de una potencia económicamente emergente y con notable control de sus variables políticas, y una presencia internacional propia y relativamente independiente: China*; no sólo identificada como líder regional -como cinco siglos atrás-, sino también, hablamos de una potencia con aspiraciones globales, desarrollando una activa diplomacia política, económica, social y cultural en múltiples regiones del Planeta, especialmente, en *Asia, África y América Latina* (Hernández, 2017).

Es así, que la proyección estratégica de las relaciones bilaterales de *Washington* con respecto *Beijing* durante el mandato de *Barack Obama* (2009-2017), se balancearon al compás de la tesis del “**pivote asiático**” o estrategia de “**reequilibrio con Asia-Pacífico**”. De manera sucinta consta de *cuatro pilares*: el *primer pilar*, consistió en desplegar el 60% de la fuerza naval y aérea en dicha región, lo que recuerda la estrategia de la guerra fría desarrollada por Estados Unidos donde desplegó el 60 % de su fuerza naval y aérea en el *Atlántico Norte*, dejando el 20 % para el territorio nacional y el 20 % restante para la movilidad estratégica; el *segundo pilar* partió del establecimiento del *Acuerdo Transpacífico (Transpacific Partnership, TPP)*, una dimensión comercial que no incluía a *China*; el *tercer pilar* fue el empleo del “*poder inteligente*” para las relaciones diplomáticas, traducido en capitalizar los conflictos y disputas de *China* con sus países vecinos para generar tensiones, y por último, el *cuarto pilar*, la mantención de los contactos con *China* (Hernández, 2017).

Del mismo modo, con claros elementos de continuidad y ruptura, bajo el slogan “**América primero**” las pretensiones hegemónicas estadounidenses en cuanto a su proyección imperialista internacional y, en particular, hacia la región en cuestión se confirman con el arribo de *Donald Trump* al *Despacho Oval* en 2017¹⁸.

A propósito de ello, la “*Estrategia de Defensa Nacional*” elaborado por el *Pentágono* en el año 2018, enfatiza con nitidez absoluta los nuevos imperativos asociados al *mapa geopolítico mundial* y al que el “*Global Strategy Comand*” está llamado a responder con la inmediatez y eficiencia necesaria; un documento que por su contenido nos recuerda a una versión anterior de la estrategia de confrontación.

De manera resumida expresa lo siguiente: “*En Asia los EE.UU., y sus aliados claves deben contener a China; mientras que en Europa, los EE.UU. y sus aliados de la Organización de Países del Atlántico Norte (OTAN) se encargarán de hacer lo mismo con respecto a Rusia; entre estos dos teatros de operaciones encontramos al siempre turbulento Oriente Medio, en el que EE.UU. y sus dos aliados cruciales del área: Israel y Arabia Saudita, enfrentan el despliegue de Rusia en Siria, así como la cercanía de Irán a China y Rusia respectivamente*”. (US Department of Defense, 2018)

Sin embargo, la transición intersistémica en curso hoy no se encuentra comandada por el eje *anglo-norteamericano*, especialmente, por el imperialismo yanqui como aconteció durante el tránsito del *bipolarismo* al *unipolarismo* en el sistema internacional a fines del siglo pasado; su vitalidad hoy no es igual a la de entonces.

Los procesos de crisis estructural capitalista y la crisis de la hegemonía norteamericana son dos caras de una misma moneda, que, en última instancia, demuestran claras fisuras en su “*establishment*” o

¹⁸ Con *Donald Trump*, como nuevo inquilino de la *Casa Blanca*, los complejos procesos integracionistas que originaron *mega-bloques* comerciales se deshacen o quedan congelados. *La Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI) (Transatlantic Trade and Investment Partnership, TTIP por sus siglas en inglés)*, el *Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (en inglés, Trans-Pacific Strategic Economic Partnership o Trans-Pacific Partnership, TPP)*, y el *Acuerdo sobre Comercio Internacional y de Servicios (en inglés Trade in Services Agreement, TISA)*, terminaron siendo “perjudiciales” para el desempeño macroeconómico de los EE.UU.- sobre todo en su balanza comercial- y su correspondiente tejido social, según ha asegurado a disímiles medios de comunicación el magnate inmobiliario neoyorkino. De ahí, que *Washington* apueste en la actualidad por firmar o reformular acuerdos de libre comercio por separado con aquellos países sobre los cuales *EE.UU.* pueda asegurar una posición hegemónica, al mismo tiempo, recurre al proteccionismo económico a través de aumentos arancelarios escalonados con respecto a las importaciones foráneas -no solo a las mercancías provenientes desde *China*-, aunque por su trascendencia, con respecto a éste último ha desarrollado una guerra comercial de proporciones aún insospechadas.

grupos de poder, fuerzas políticas, clases dominantes y en la *alianza atlántica* para revertir el empantanamiento que sufre la política exterior imperial en todo el *Orbe* (Esteban, 2019).

Los últimos 20 años de vida del Imperialismo norteamericano acumulan un vasto inventario de razones que fundamentan el resquebrajamiento de su hegemonía y el descredito en la arena internacional. No obstante, sólo haremos referencia a aquellos sucesos vinculados a la llegada del magnate inmobiliario neoyorquino a la *Casa Blanca*: retirada de *EE.UU.* de los acuerdos nucleares con *Irán* y *Rusia*, respectivamente; incremento de amenazas y sanciones de *Washington* contra *Teherán*; sus intentos fallidos de acuerdo nuclear con respecto a *Corea del Norte*; su retirada del *Acuerdo de París* contra el *Cambio Climático*; su guerra comercial con *China*, los países del *TLC* y la Unión Europea (UE); su negativa a ser partícipe de acuerdos comerciales con Asia (TPP) y la UE (TTIP); el recrudecimiento de las sanciones contra *Cuba* y *Venezuela*, sucesos todos, que, en definitivas han profundizado la inestabilidad geopolítica mundial, así como la retirada a la cooperación pacífica (López, 2019)¹⁹.

Al respecto, los más diversos e importantes documentos elaborados por el *Pentágono*, el *Departamento de Estado* y la propia *Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés)* sobre los escenarios futuros (2020 o 2030) coinciden en señalar que *EE.UU.*, jamás volverá a disfrutar de la supremacía que supo tener durante la segunda mitad del siglo XX y que ese tiempo ya se acabó.

III.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Si convenimos en afirmar desde una perspectiva marxista que la palabra “*geopolítica*”, significa *relaciones de poder distribuidas por un país o pequeño puñado de países “centro” del sistema internacional con respecto a determinado espacio geográfico geoestratégico*, entonces, la “*región geopolítica*” es el escenario natural para realizar el “*análisis geopolítico*”.

Aparentemente es un simple juego de palabras el intrínquis que rodea la afirmación tratada en el párrafo anterior, sin embargo, la aprehensión minuciosa y consciente de la idea transmitida rebela algunos componentes esenciales intrínsecos a la naturaleza del Imperialismo.

La “*región geopolítica*” sin dudas es una construcción social recreada por los *tanques pensantes* asociados a los *grupos de poder* y *fuerzas políticas* imperialistas, mediante la cual, los atributos innatos y más sobresalientes de determinado *medio geográfico* son supeditados de manera directa e indirecta a la concreción de los objetivos *geopolíticos* y *geoestratégicos* de un exclusivo grupo de naciones “*Centro*” del sistema capitalista para garantizar una posición hegemónica en las RR.II.

Ahora bien, la naturaleza socioeconómica, ideopolítica, socioclasista, ultrareaccionaria, contradictoria, inclusiva y excluyente del Imperialismo, durante los últimos 120, condicionó gradualmente la aparición de los principales hitos teórico-prácticos en la historia de la *geopolítica mundial*, de cuyo dinamismo resultó configurando el *mapa geopolítico* global integrado por una variedad de *regiones geopolíticas*. .

¹⁹ Quisiéramos agregar, la incapacidad del gobierno de *Trump* –aunque también puesto de manifiesto en el resto de los países capitalistas- para enfrentar las nefastas consecuencias sociales relacionadas con la *Pandemia mundial “COVID-19”* al interior de los EE.UU., poniendo al descubierto cuán resquebrajado se encuentra el sistema resultante del inhumano desarrollo lógico e histórico del capital, en una de las aristas más sensibles de la vida social: la salud humana.

Pero, el rebalace de poderes vislumbrado durante las dos primeras décadas del siglo XXI dado entre el insospechado declive relativo de *Occidente* frente al relanzamiento de *Asia Oriental* como principal *región geopolítica* del Orbe corroboran elementos de continuidad y de ruptura en lo concerniente a lo dicho hasta aquí.

De un lado, la existencia de una transición intersistémica en marcha sin el liderazgo norteamericano, fruto de la crisis estructural capitalista en todos sus aspectos, anuncia, que la vitalidad de los factores de poderío ostentados por los *EE.UU.* para imponer su hegemonía en todo el mundo, como décadas atrás, hoy no gozan del mismo estado de salud, especialmente, en una zona geoestratégica tradicional de suma importancia como es el *Extremo Oriente*. Las fichas del *tablero geopolítico mundial* movidas por *Obama* y *Trump* en aras de recomponer la hegemonía estadounidense en los principales temas de la agenda internacional han demostrado graves insuficiencias, especialmente, en lo tocante a *China* y al reordenamiento de *Asia Oriental* que son la misma cosa.

Del otro lado, nos encontramos con *Asia Oriental*. A pesar de la heterogeneidad de factores que concurren en los distintos aspectos de la vida social regional existen un grupo de regularidades que en el ámbito socioeconómico, energético, ambiental, de seguridad y defensa, así como en la esfera de las RR.II hacen sobresalir a la región entre otras en la actual centuria. Los hechos, cifras y cualidades inherentes a estas tendencias se han impuesto a paso lento pero seguro, cuya robustez ha permitido el desplazamiento del centro del poder global tradicional hacia los países asiáticos con costas en el *Océano Pacífico*.

Para conciliar un criterio generalizador lo más justo posible al respecto, sería oportuno resaltar que aunque en *Asia Oriental* se encuentran presentes claras limitaciones estructurales propias del desarrollo desigual capitalista dentro de la región y, en consecuencia, no todos los países pueden incidir con la misma fuerza e independencia en la consolidación regional como uno de los “centros” del poder mundial, es la emergencia protagonizada por *China* hoy en sus múltiples dimensiones quien marca la distancia en cuanto a la conformación de las tendencias a nivel regional y mundial.

Como colofón final, quisiéramos subrayar que el paulatino ascenso de *Asia Oriental*, sobre sólidos pilares *neoconfucianos* y sorteando las reglas del juego capitalista, ha borrado gradualmente dos espejismos de *Occidente* con respecto a la región objeto de estudio: *lejanía* y *subdesarrollo*. Del mismo modo, también contribuyó a la plena e incluyente inserción directa de la región en el mercado global y la alta política internacional, lo que repercute en el presente –y tendrá aún más en el futuro– consecuencias directas en la *geopolítica mundial*.

BIBLIOGRAFÍA

- Price Waterhouse Coopers (PwC). (November 2017). *Global Defense Perspectives 2017. Updating the Map of Defense Prioritization and Posture in a Challenging World*. Londres, Gran Bretaña y Nueva York, EE.UU.
- Solórzano, Tello, Octavio Alonso y Portador, García, Teresa de Jesús. (2018). La geopolítica en la península coreana. *Revista de Relaciones Internacionales por Universidad Nacional de Costa Rica N.º 91.2 Julio-Diciembre*, Pp. 1-14.
- (ADB), Asian Development Bank. (2017). *Asian Development Outlook 2016: Asia's potential growth*. Manila, Philippines: Ed ADB: www.adb.org
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2015). *CE. 174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado*. Madrid: Ed. Ministerio de Defensa de España.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (Marzo/2011). *CE. 151. Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial*. Madrid-España: Ed Ministerio de Defensa.
- La Ruta de la Seda: Una nueva avenida de desarrollo global*. (2013). Publicado por el Financial Times.
- Afanasiev, V. (1988). *Etapas del desarrollo de la Economía Política burguesa*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Alonso, B. M. (Agosto 2010). *Documento de análisis del IEIEE N° 08: Estrategia, geoestrategia, geopolítica*. Madrid, España: Editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa, www.ieee.es
- Álvarez, A. M. (2015). *Asia: colonización y descolonización*. La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.
- Álvarez, V. R. (junio de 2008). *El arsenal nuclear chino. Serie Documentos Electrónicos N° 2, Programa de Seguridad y Ciudadanía, FLACSO-Chile*. Recuperado el 5 de febrero de 2020
- Andrés, V. C. (2012). *Escenario geopolítico del siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Editorial ESDEGUE – SIIA – CESEEDEN.
- Aquino, R. C. (2003). El rol del Estado en la economía: la experiencia del Asia Oriental. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas No. 15, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Perú*, 119-130.
- Asia Pacific Energy Research Centre (APEREC). (mayo/2019). *The APEC Energy Demand and Supply Outlook VI, 7th Edition*. Tokyo, Japan: Ed. Asia Pacific Energy Research Centre. The Institute of Energy Economics, Japan (IEEJ) <http://www.apec.org>
- Asian Development Bank (ADB). (2015). *Asian Development Bank Energy Outlook for Asia and the Pacific 2013*. Manila, Philippines: Ed. ADB.
- Asian Development Bank (ADB). (2017). *Key Indicators for Asia and the Pacific 2016*. Manila, Philippines: Ed ADB: www.adb.org
- Azcárate Blanca, Azcárate María Victoria y Sánchez José. (2008). *Grandes Espacios geográficos: El mundo desarrollado*. Madrid, España: UNED Editorial.
- Ballesteros, M. M. (2015). Método para el análisis de regiones geopolíticas. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Núm. 6*, <http://revista.ieee.es/index.php/ieee>
- Ballesteros, M. M. (2012). ¿Por qué un análisis geopolítico? En *IEEE, Panorama Geopolítico de los Conflictos 2012* (pág. Introducción). Madrid: España.
- Ballesteros, M. M. (marzo/2010). La proliferación nuclear en asia. En *CE 143 El Auge de Asia: implicaciones estratégicas* (págs. 167-204). Madrid, España: Instituto Español de Estudios (IEEE).

- Banco Mundial. (1993). *Informe del Banco Mundial sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo: "El milagro de Asia oriental, el crecimiento económico y las políticas oficiales (Resumen)"*. Washington, D.C. EE.UU.
- Banco Mundial. (2007.). *China, India y la economía mundial*. Washington DC, USA: Editado por el Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S.A.
- Boron, A. A. (2014). *América Latina en la Geopolítica Mundial*. La Habana, Cuba: Ed de Ciencias Sociales.
- BP. (2019). *Statistical Review of World Energy 2019*, 68th edition.
- Bregolat, E. (2007). *La Segunda Revolución china*. Madrid, España: Ed Destino, S.A.
- Brisuela, Prado, Roxana y Everlenny, Pérez, Omar . (Julio-septiembre/1991). Los NIC'S asiáticos: ¿Modelos para el Tercer Mundo? . *Revista Cuba Económica* , Pp 72-87.
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geostratégicos*. Barcelona-Buenos Aires-Mexico: Ed PAIDÓS.
- Bustelo, Pablo, García, Clara y Oliví, Iliana. (2004). *Estructura Económica de Asia Oriental*. Madrid, España: Ed. Alcal. S.A.
- Casals, Llano, Jorge y Németh, Lesznova, Georgina. (Julio-Diciembre de 2016). Una contribución a la comprensión de la geopolítica y los cambios geopolíticos en la actualidad. *Revista Política Internacional No. XXV. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", La Habana, Cuba*, Pp138-139.
- Center for Security Studies. (2018). *Strategic Trends 2018: key developments in global affairs*. Zurich, Switzerland: Ed. Center for Security Studies, www.css.ethz.ch/publications/strategic-trends
- Centro Nacional Superior de Estudios de la Defensa. (Abril/2009). *las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales*. Madrid-España: Ed Ministerio de Defensa.
- Clover, Charles y Lucy, Hornby. (12 de Octubre de 2015). El Gran juego de China: Camino a un nuevo imperio. *Financial Times*.
- Colectivo de Autores. (2004). *Geografía Económica y Social*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Colectivo de Autores. (2012). *Asia en la Crisis Global*. La Habana, Cuba: Ed Ciencias Sociales.
- Colectivo de Autores. (2018). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Collon, Michel y Lalieu, Grégoire . (2017). *El Mundo según Trump*. La Habana, Cuba: Ed Ciencias Sociales.
- Cuéllar, L. R. (mayo-agosto de 2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, No. 113*, Pp. 59-80.
- Deloitte . (2016). *Global Defense Outlook 2016: "Shifting Postures and Emerging Fault Lines"*. London, UK: Ed. Deloitte Touche Tohmatsu.
- Economic Research Institute for ASEAN and East Asia (ERIA). (2019). *Energy outlook and Energy Saving Potential in East Asia 2019*. Indonesia: Ed. ERIA.
- Eric Heginbotham ... [and thirteen others]. (2015). *The U.S.-China Military Scorecard: Forces, Geography, and the Evolving Balance of Power, 1996–2017*. Santa Monica, California, USA: Ed. RAND Corporation.
- Ernst & Young Global. (2015). *Informe sobre Megatendencias para 2015: Entender el mundo en constante movimiento*. Ciudad de Mexico-Mexico: Ed Sitio web: www.ey.com/mx

- ESCAP. (2016). *Asia-Pacific Trade and Investment Report 2016: Recent Trends and Developments*. Bangkok, Thailand: Ed United Nation, P43, web site www.unescap.org
- ESCAP. (2018). *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2018. Mobilizing finance for sustained, inclusive and sustainable economic growth*. New York, USA.: Ed. United Nations publication.
- Esteban, M. G. (enero-junio de 2019). La reconfiguración imperial de Estados Unidos y las fracturas frente al ascenso de China. *Revista de Estudios Estratégicos No. 7, editada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI), Cuba, Pág. 7-36.*
- Formento, W. (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial: globalismo vs. universalismo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Fabro.
- Galindo, S. J. (31 de Agosto de 2017). *La lucha por la primacía militar en la región Asia Pacífico*. Recuperado el 12 de octubre de 2019, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) www.ieee.es
- Gandáségui, M. A. (2017). Trump en el laberinto geopolítico global. En M. A. Gandáségui, *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (págs. 51-66). Ciudad de Guadalajara, Jalisco, México: Editado por la Universidad de Guadalajara.
- García, C., Pareja, P. (2004). Relaciones internacionales en Asia entre 1945 y 1989. *En Política internacional en Asia oriental. Barcelona: UOC.*
- Giacalone, R. (agosto de 2016). *Geopolítica y geoconomía en el proceso globalizador*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Giudice, B. V. (2005). Teorías Geopolíticas. *Gestión en el Tercer Milenio, Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas, UNMSM (Vol. 8, N° 15, Lima, Perú, Pp. 19-23.*
- Golden, Seán y Spoor, Max (Coords) . (2005). *Desarrollo y Transición en Asia*. Barcelona-España: Ed Fundación CIDOB <http://www.cidob.org>.
- Gómez, C. M. (10 de octubre de 2016). *Corea del Norte, diez años de explosiones nucleares*. Recuperado el 12 de febrero de 2020, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEE): www.ieee.es
- González, G. R. (1990). *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Hernández, P. G. (2017). Estados Unidos y China en torno al "Pivote Asiático". En M. Gandáségui, *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (págs. 87-106). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores : CLACSO.
- Hernández, P. G. (julio de 2018). Evolución reciente del diferendo económico entre China y los Estados Unidos. En Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica* (págs. 65-86). Buenos Aires, Argentina: Editado por CLACSO.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2019). *Panorama Estratégico 2019*. Madrid, España: Ed. IEEE.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2009). *Cuaderno de Estrategia 108: China en el Sistema de Seguridad Global*. Madrid, España: Ed. IEEE.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2018). *Panorama Estratégico*. Madrid, España: Ed. Ministerio de Defensa.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2017). *Cuadernos de Estrategias 187: Geoeconomías en el siglo XXI*. Madrid, España: Editado por el Ministerio de Defensa de España.

- International Monetary Fund (IMF). (update, april 2018). *World economic outlook (WEO)*. Washington, DC. USA: October 2017 (update, april 2018).
- Isbell, P. (marzo, 2010). La energía como variable estratégica en Asia. En Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), *CE 143 El Auge de Asia: implicaciones estratégicas* (pág. 123-164). Madrid, España: Ed. IEIEE.
- Klieman, A. (2015). *Great Powers and Geopolitics: International Affairs in a Rebalancing World*. Bonn, Germany: Ed. Center for Global Studies, University of Bonn, Germany.
- Krugman, Paul r y Obstfeld, Maurice . (2006). *Economía Internacional Teoría y política*. Madrid-España: Ed Pearson Educación, S.A, Séptima Edición.
- Laborie, I. M. (28 de septiembre de 2015). *Documento de Opinión: Frente a Frente: las estrategias militares de Estados Unidos y China*. Recuperado el 13 de diciembre de 2017, de Instituto Español de Estudios Estratégicos de España (IEEE): www.ieee.es
- Laufer, R. (29-31 de agosto de 2013). *China: ¿“país emergente” o gran potencia del siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo*. Recuperado el 4 de mayo de 2016, de Observatorio del la Política China: www.politica-china.org
- Lenin, V. (2010). *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lenin, V. I. (1976). "La Guerra y la Revolución". Conferencia Pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917. En V. I. Lenin, *Obras Escogidas en XII tomos, T VI*. Moscú, URSS: Editorial Progreso.
- López, S. F. (Enero-Junio de 2019). Geopolítica mundial y megatendencias mundiales y regionales. *Revista de Estudios Estratégicos No. 7, Editada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), Cuba, Pág. 37-50.*
- Mackinder, Harford J . (digitalizado 2007). *El Pivote Geográfico de la Historia* . Ed. Centro de Estudios Euroasiáticos (CEE).
- Marco A. Gandásegui, hijo (Coordinador). (2007). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores y CLACSO.
- Molina, Díaz, Elda y Regalado, Florido, Eduardo. (Enero-junio/2015). China y la integración económica asiática. *Revista Economía y Desarrollo*, Pp 35-44.
- Montes de Oca, C. M. (2004). *Historia General de Asia*. La Habana, Cuba: Ed Felix Varela.
- Monzón, B. P. (2017). Apuntes sobre la política de pivot de Estados Unidos en Asia Pacífico y la normalización de Japón. *Revista de Estudios Estratégicos N° 04 / PRIMER SEMESTRE DE 2017. Publicada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)*, Pp. 13-40.
- National Intelligence Council. (January 2017). *Global Trends: The Paradox of Progress*. United States of America.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos de España (IEEE). Documento de Análisis (08/2010). *Estrategia, Geoestrategia y Geopolítica*. Madrid, España: Ed Ministerio de Defensa.
- Olier, A. E. (2015). Geopolítica de la economía global. En *Cuadernos de Estrategia 174: Economía y geopolítica en un mundo globalizado* (págs. 103-140). Madrid, España: Editado por el Instituto Español de Estudios Estratégico (IEEE), Ministerio de Defensa.
- Olier, E. (2015). Geoeconomía de la energía, el agua y los recursos naturales. En IEIEE, *Monografías 147: La Geopolítica líquida del siglo XXI* (págs. 27-64). Madrid, España: Editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa.

- Olier, E. (2017). Guerra económica: la estrategia comercial de Estados Unidos en el contexto internacional. En *Cuaderno de Estrategia 187. Geoeconomías en el siglo XXI* (págs. 21-37). Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa.
- Olier, E. (2ª ed. 2013). *Geoeconomía. Las claves de la economía global*. Madrid, España: Editorial Pearson-Prentice Hall.
- UNESCAP. (2019). *The Asia-Pacific Disaster Report 2019*. Bangkok, Thailand. UNESCAP. www.unescap.org
- Pareja, Alcaraz, Pablo y García, Segura, Caterina . (2014). Las necesidades energéticas de Asia Oriental. El impacto sobre la seguridad y las pautas de gobernanza regional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm 89-90, p. 29-44.
- Parra, P. Á. (14 de Noviembre de 2017). *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China*. Recuperado el 4 de julio de 2018, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): www.ieee.es
- Pérez, Capote, Manuel, Cuétara, López, Ramón y Ferrari, Rizzo, Juan. (2006). *Diccionario de terminos geograficos*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Pulgarín, S. M. (2001). El Espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de Ciencias Sociales. *Revista Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas: www.sogeocol.edu.co.*
- Real Academia Española (RAE). (1992). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Madrid, España: Editorial Espasa Calpe, 21 edición.
- Ríos, X. (2012). *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*. Barcelona-España: ED Icaria, s.a .
- Rodrigo, C. R. (2019). *El desarrollo paralelo: repercusión de la política Byungjin en Corea del Norte*. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de Observatorio de la Política China: www.politicachina.es
- Rosales, Ariza , Gustavo E . (2005). *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder · Ensayos ·*. Bogotá, D.C. Colombia: Editado por la Universidad Militar Nueva Granada.
- Sepúlveda, Muñoz, Isidro y Ballesteros, Martín, Miguel Ángel. (marzo, 2010). Introducción. En *Cuaderno de Estrategia: El Auge de Asia: implicaciones estratégicas*. Madrid, España: Ed. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- SIPRI. (2019). *Yearbook 2019, Resumen*. Estocolmo, Suecia: Ed. SIPRI.
- SIPRI Fact Sheet. (May 2018). *Trends in World Military Expenditure, 2017*. Estocolmo, Suecia: SIPRI.
- Soberón, V. F. (2016). *El sistema financiero de los EE.UU.* . La Habana, Cuba: Ed Ciencias Sociales, La Habana, .
- Storey, I. (2018). Asia y el nuevo (des) orden mundial. En F. González, *La era de la Perplejidad: Repensar el mundo que conocíamos*. Madrid, España: BBVA, OpenMind, Penguin Random House Grupo Editorial.
- The Heritage Foundation. (2018). *2018 Index of U.S. Military Strength*. Washington, DC: Ed. Dakota L. Wood.
- The Institute of Energy Economics, Japan (IEEJ). (October/2018). *IEEJ Outlook 2019*. Tokyo, Japan: Ed. IEEJ .
- Ugarteche, O. (marzo 2019). Nuevas pistas de la economía mundial. Perspectivas al final de la segunda década del siglo XXI. *Revista América Latina en Movimiento, Año. 43, 2da Época. Editada por la Agencia Latinoamericana de Información*, Pp. 1-5.
- UNESCAP. (2016). *The economics of climate change in the Asia-Pacific region*. Bangkok: United Nations.

- US Department of Security. (2/mayo/2019). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. Washington D.C., US: Ed. US Department of Security.
- US Department of Defense. (2018). *National Defense Strategy of The United States of America: "Sharpening the American Military's Competitive Edge"*. Washington D.C., USA: Ed. US Department of Defense.
- Vargas. (2012). *Escenario geopolítico del siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Ed. Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales (CEESEDEN) de la Escuela Superior de Guerra.
- Viales, R. (2010). La región como construcción social. *Revista Geopolítica(s)* vol. 1, núm. 1, Pp. 157-172.
- Villar, B. O. (2018). *La Geopolítica de la Posguerra Fría en Asia Central*. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.
- Xiabo, W. (2010). *La China emergente: la transformación del gigante asiático desde dentro*. Beijing, China: Ed China Intercontinental Press.
- Zuinaga de Mazzei, S. (2015). El enfoque de la geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XXI, No. 1 (ene-jun), Pp. 11-32.